POLO DE MEDINA, ESTUDIADO EN ITALIA

POR

FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA

Por fin parece que la figura de Polo de Medina va adquiriendo la consideración que justamente merece como poeta barroco. No es que su obra esté dotada de tales valores estéticos que debamos considerarla a la altura de un Góngora o un Quevedo. Pero entre tales figuras y el olvido en que, por parte de los críticos, lectores y estudiosos, se ha venido teniendo al poeta murciano, hay un gran abismo en el que Polo debe ocupar un lugar más digno que el puesto al que ahora está relegado.

En este 1973, con la aparición del trabajo de Giulia Bontempelli, *Polo de Medina, poeta gongorino* (1) se empieza a sacar, con vistas al hispanismo europeo, al autor de las *Academias del jardín* de ese "olvido" en que Cossío lo encontró en 1931. Podríamos decir sin temor a equivocarnos que después de más de cuarenta años desde que aquel crítico publicó sus obras escogidas, Polo de Medina sigue siendo desafortunadamente un perfecto desconocido para muchos lectores y estudiosos.

La causa de este considerable desdén no puede atribuirse sino a la fuerte personalidad del que fue su más claro guía, D. Luis de Góngora, que oscurece a los poetas de su escuela. Solo en función del poeta cordobés vemos alguna vez nombrado al murciano, y es precisamente de sus relaciones con él, de lo que se parte en el trabajo italiano que hoy comentamos. Pero la distinguida capacidad crítica de la autora, a la vez que su buen conocimiento e interés llevan a conseguir del trabajo una admirable exégesis de la obra de Polo, superando con mucho su inicial punto de partida. Aunque podamos hacer alguna salvedad, contamos así con un buen estudio de conjunto de la obra de Polo que, sobrepasando sus modestas pretensiones, nos ofrece, a lo largo de sus cincuenta páginas, un estudio modernamente concebido, con alusiones constantes a los textos. La bibliografía de Polo, muy escasa como vamos a ver, queda

(1) Giulia Bontempelli: "Polo de Medina, poeta gongorino", en *Venezia nella letteratura spagnola e altri studi barocchi*, Liviana Editrice, Padova, 1973, págs. 87-135.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

así incrementada con aires actuales, con un trabajo de gran rigor e imparcialidad, aspecto este último que Polo de Medina exigía cada vez más.

LA BIBLIOGRAFIA DE POLO DE MEDINA

Si dirigimos un rápido vistazo sobre la bibliografía que ha precedido este breve artículo, nos vamos a dar muy buena cuenta al momento de lo tristemente poco estudiado que está nuestro poeta, sobre todo si lo comparamos con otros contemporáneos suyos, quizá peores poetas y menos originales.

Puede decirse que, hasta que aparece el estudio de Cossío (2), no se acometió con ningún rigor la recopilación necesaria de datos, ni se consiguió el juicio crítico que aclarase tantos puntos oscuros sobre Polo de Medina. Aparte de las menciones contemporáneas —Cascales, Nicolás Antonio, etc.—, nadie dedica sus desvelos al poeta hasta Adolfo de Castro (3), que en 1857 publica gran cantidad de sus poesías, realizando previamente un juicio crítico sobre su autor. Tras ofrecer una somera revisión de sus principales obras, y después de haber recordado los datos conocidos, Castro concluye que se trata de un poeta muy ingenioso e imitador de Cervantes, Quevedo, Saavedra Fajardo, etc. Las cuatro escasas páginas que ocupa el referido juicio, no son suficientes para un conocimiento del autor y, sobre todo, no funcionan como necesaria introducción a las dificultades de la poesía de Polo. Con todo, la labor de Adolfo de Castro fue bastante notable.

Los trabajos deciminónicos se concluyen con un brevísimo aunque ingenioso trabajo de Andrés Baquero (4) y con el tantas veces citado por todos del párroco de Santa Catalina de Murcia, Antonio J. González (5). Este último, elogiado por Cossío y considerado como el estudio biográfico más completo, vino a rellenar los grandes vacíos sobre la vida del poeta con bastantes documentos. Su tono brillante, propio de la velada literaria a que estaba destinado, al tiempo que su escaso valor crítico, no restan mérito a este emprendedor sacerdote murciano, que, con su labor, dió a conocer prácticamente todo lo que hoy sabemos sobre la vida de Jacinto.

(2) José M.ª de Cossío: *Salvador Jacinto Polo de Medina. Obras escogidas,* Estudio, edición y notas de..., Los clásicos olvidados, X, Madrid, 1931.

(3) Adolfo de Castro: *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII,* B. A. E., t. XLII, Madrid, 1857.

(4) Andrés Baquero Almansa: "Las Heroydas bélicas y amorosas de las Academias de Jacinto Polo de Medina", *Semanario Murciano,* I, 1878, núm. 43, págs. 1-2.

(5) Antonio J. González: *Jacinto Polo de Medina,* Bib. de "El Correo de la noche" Murcia, 1895.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

Poco más aporta el erudito autor de la *Biblioteca del murciano*, don José Pío Tejera (6). Comenta la vida de Polo con los datos suministrados por González, hace unos juicios sobre su poesía y termina con las listas de las impresiones de la obra del poeta. Se destaca en Tejera la fuerte censura que hace del Polo culterano, reprochándole duramente el haberse dejado captar por tan "maldita moda". Los aires de su época y la institución a que iba destinada esta obra pudieron esta vez con el entusiasmo del ilustre erudito murciano.

En 1927 comenzaría a cambiar este signo anticulterano característico de determinado sector de la crítica y la erudición. Los defensores de Góngora lo fueron también de sus discípulos, y así Polo de Medina formó parte de la *Antología poética en honor de Góngora* que reunió Gerardo Diego (7). En este mismo año ya debía estar trabajando Cossío en su prólogo y recopilación de las obras de Polo, que no apareció hasta 1931. Tanto debe ser así, o por lo menos tan clara está la preocupación de este crítico por nuestro poeta, que en el núm. 2 de *Verso y Prosa*, de tendencia defensora de Góngora (8), publicó Cossío el artículo "Imágenes creadas", en el que se refiere a la inspiración de los poetas Plácido de Aguilar y Polo de Medina, destacando que éste último llegó a producir imágenes de signo creacionista.

Todas estas tendencias restauradoras de Góngora y lo gongorino culminaron en el trabajo de José M.ª de Cossío, que hoy se sigue teniendo unánimemente por el más completo, objetivo y agudo de cuantos estudios se han hecho sobre Polo. Caben destacarse de tan interesante estudio que aquí no podemos comentar, las ideas sobre las relaciones del poeta y el culteranismo. Puede decirse que sientan las bases del estudio italiano que analizamos en este trabajo. El prólogo fue publicado luego como artículo en un libro misceláneo (9), con lo que ya se adelantó mucho en lo que al conocimiento y difusión de Polo se refiere. Es entonces cuando se abandonan los límites locales de su ciudad natal y el poeta empieza a figurar como uno de los más cumplidos discípulos de Góngora.

A partir de este sustancioso estudio nadie acometió con mayor ambi-

(6) José P. Tejera y R. de Moncada: *Biblioteca del murciano o Ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia*, Rev. de Archivos, Madrid, 1924.

(7) Gerardo Diego: *Antología poética en honor de Góngora*, Madrid, 1927.

(8) Cfr. Francisco Javier Diez de Revenga: "La revista *Verso y Prosa* (Murcia, 1927-28)", *Murgetana*, XXXV, 1971, págs. 31-60.

(9) José M.ª de Cossío: *Notas y estudios de crítica literaria. Siglo XVII (Espinosa, Góngora, Gracián, Polo de Medina, Solís)*. Espasa-Calpe, Madrid, 1934, págs. 111-228. Otro artículo del mismo autor en que trata del poeta murciano puede verse en "Cuatro poetas ante las flores (Rioja, Polo de Medina, C. Coronado y Amos de Escalante)" *Finisterre*, 42, 1948. Pero su trabajo más destacable, aparte de la edición, por la gran cantidad de referencias a Polo de Medina, es *Fábulas mitológicas en España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1952, en el que debe destacarse el estudio referente a las fábulas burlescas en el s. XVII (pág. 680 y ss.).

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

ción la empresa de estudiar a Polo. Aunque puedan citarse trabajos de auténtico valor crítico, su finalidad siempre sería igual o inferior a la del de Cossío y, por lo tanto, se le tendrá siempre como acertado punto de partida. Es lo que ocurre con el estudio de Valbuena Prat, que comentaremos brevemente. Desde el prólogo de "Clásicos Olivdados", las historias de la literatura comienzan a incluir ya, con los datos suministrados por éste, juicios y pareceres sobre Polo. Así ocurre, por ejemplo, en 1933 con la *Literatura de la Edad de Oro* de Pfandl (10), que únicamente destaca del poeta los epigramas y la poesía burlesca. La imagen que ofrece de Polo es parcial por omisión, sobre todo debido a la ausencia de sus otras obras.

De entre estos juicios de historias literarias, sólo cabe destacar, por su amplitud, el elaborado en 1953 por Gallego Morell (11) en su trabajo de la *Historia General de las Literaturas Hispánicas,* dirigida por Díaz-Plaja. Equilibra bien los distintos aspectos de nuestro autor y da una visión general objetiva y justa, lo que no le impide considerarlo "uno de nuestros mejores escritores barrocos".

Antes de esta fecha, había ya aparecido, en 1948, la única edición que existe de las *Obras completas* de Polo de Medina (12), realizada con un precioso prólogo, para la Academia Alfonso X el Sabio, por Angel Valbuena Prat, a la sazón catedrático en la Universidad de Murcia. Iniciaba así la Academia una Biblioteca de Autores Murcianos que pronto se interrumpiría, truncando de este modo una de las más loables tareas que ha emprendido en este campo tan ilustre corporación. La necesidad de continuar esta empresa no es tema que debamos discutir aquí, pero queremos señalar que con aquel gesto, el lector actual puede disponer de toda la obra, auténtica y atribuida, de Polo de Medina, afirmación que lamentamos no poder hacer de otros autores murcianos menos conocidos.

Valbuena realizó una muy interesante y personal interpretación crítica, precedida de una síntesis biográfica basada en los datos ya conocidos. Se destacan entre sus comentarios las relaciones y conexiones que traza entre Polo de Medina y otros autores barrocos, especialmente Calderón. El buen hacer a que nos tiene acostumbrados Valbuena Prat con-

(10) Ludwig Pfandl: *Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro,* Trad. de J. Rubio y Balaguer, Ed. Gili, Barcelona, 1933, pág. 533.

(11) Antonio Gallego Morell: "La escuela de Góngora" en *Historia General de las Literaturas Hispánicas,* dirigida por Guillermo Díaz-Plaja, Barcelona, 1953. Este trabajo está literalmente reproducido en *Estudios sobre poesía española del primer Siglo de Oro,* Insula. Madrid, 1970.

(12) Salvador Jacinto Polo de Medina: *Obras Completas,* Edic. de Angel Valbuena Prat, Bib. de Autores Murcianos, I, Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1948.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

sigue perspectivas inéditas que brillan por su novedad en el campo de la bibliografía del poeta murciano.

Desde esta introducción hasta el estudio italiano, aparecido en 1973, hay un gran hueco en los trabajos sobre Polo, cubierto excepcionalmente con trabajos muy breves. Destácanse entre ellos dos sugestivos comentarios de Baquero Goyanes sobre "Los naranjos" y Los claveles" del poeta, aparecidos en *Monteagudo* con cierta separación temporal (13).

En el primero, relaciona Baquero los efectos sensoriales típicamente barrocos que predominan en el poema de Polo con la sensibilidad de otros tres autores levantinos —Blasco Ibáñez, Azorín y Miró— a través de otros tantos textos. En "Los claveles" recoge la gran tradición de tales flores en nuestra literatura, revisando poemas de Espinosa, Quevedo. Bocángel, el Conde de Noroña, Rioja y Góngora, destacando en el del murciano su "densa sensación colorista y auditiva".

Será ya en 1970 cuando otro profesor, murciano y académico, vuelve a ocuparse de nuestro poeta. *El Estudio de la lírica barroca en Murcia* (14) supone un cuidado análisis de los contemporáneos de Polo de Medina. A él mismo dedica dos amplios apartados, de forma que queda estudiado en su relación con la polémica del estilo culto y como poeta burlesco y su entronque conceptista. La aportación de Barceló y una breve nota mía (15) ha sido lo último aparecido antes de la publicación de Giulia Bontempelli.

EL ESTUDIO DE GIULIA BONTEMPELLI

El trabajo italiano viene, en tal campo bibliográfico, a realizar dos funciones muy interesantes. De un lado completa ideas ya elaboradas por otros críticos, aportando un nuevo sesgo a los estudios de Polo, que actualiza plenamente entre nosotros. De otro, quizás el pretendido por la autora, contribuye a la difusión y conocimiento de nuestro poeta en Italia. Seguramente para muchos lectores españoles pasará desapercibida esta publicación, pero en Italia es posible que obtenga la apetecida difusión. Por la primera razón, vamos a realizar una revisión más amplia que lo que se acostumbra en rescensiones de este tipo, con el fin de que la publicación italiana vea aquí cumplidos, aunque sea indirectamente, sus iniciales propósitos.

(13) Mariano Baquero Goyanes: "Salvador Jacinto Polo de Medina. Los naranjos" y "Salvador Jacinto Polo de Medina. Los claveles", *Monteagudo*, 4 y 26, 1953 y 1959 respectivamente.

(14) Juan Barceló Jiménez: *Estudio sobre la lírica barroca en Murcia*, Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1970.

(15) Francisco Javier Diez de Revenga: "Una silva de Polo de Medina y su corrección posterior", *Murgetana*, XXXIV, 1970 pág. 113-124.

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

El trabajo está planteado desde cuatro ángulos o apartados que entre sí completan la visión que tiene G. Bontempelli de Polo de Medina. El primero, referido a datos biográficos, sobrepasa este límite y llega a conclusiones crticas de interés. Los otros tres apartados se refieren a las tres modalidades que distingue la autora en Polo —culterana, anticulterana y tono medio—.

En los "datos biográficos" recoge los ya conocidos, que toma de A. González y de Cossío. De este último destaca su buen criterio en una nota a pie de página, y aprecia sobre todo la "sistematicità ed essatezza" con que llega a convertirse en el más importante estudioso de la vida y personalidad de Polo de Medina (p. 87).

Concluye los datos biográficos afirmando que "Polo è il tipico poeta seiscentesco la cui fama, nata sullo sfondo di accademie e certami letterari, si consolida in relazione ad amicizie influenti e sotto la protezione di qualque potente" (p. 91).

Conocidos estos datos, la autora quiere probarnos el decidido gongorismo de Polo, a pesar de las influencias de otros autores. Por ello, habla de defectos morales y físicos, en lo que se relaciona también con su amigo Solís y Ribadeneyra. En el *Hospital de incurables,* el influjo quevedesco es superior, porque sigue la estructura alegórica y la violenta sátira de los defectos. Señala además que en el *Gobierno moral* se hace reflexivo y moralizante. La prosa cuidada y conceptista recuerda a Gracián.

Pero lo que quiere la autora dejar claro es que, a pesar de su apertura a todos los escritores —como queda demostrado— y sus gustos quevedescos y conceptistas, lo que se siente serpear es una vocación sustancialmente gongorina. Como hemos podido observar, en la introducción del trabajo queda bien planteada la intención de su autora que va a desarrollar ampliamente en los tres siguientes apartados.

En el primero de ellos se dedica a estudiar lo que podríamos considerar como influencia directa, perceptible sobre todo en las *Academias.* Empieza analizando lo que ella entiende por *gongorismo* (aspecto muy bien tratado), y tras hacer un sintético pero perfecto análisis del mundo poético de Góngora, concluye que el gongorismo es un olimpo al que acceden unos pocos y Polo de Medina es uno de esos escogidos. Encuentra en él las típicas "letterarietà, ricercatezza, aristocrazia" de la cultura gongorina, examinando sobre todo sus *Academias.* Muy original, aunque sea obligada, nos parece la relación que hace en nota de esta obra con *Los cigarrales de Toledo.* La obra —sigue diciendo— trasforma la aristocracia de Murcia en un limbo poético. Este considerar la naturaleza como lugar de esparcimiento del noble aparece también en *Ocios de la soledad,* que difiere en cierto modo del modelo gongorino, ya que Gón-

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

gora lo que más aprecia de la vida campestre es su sencillez. En las *Academias* los temas están montados dentro de cierta tradición; la belleza, el amor —especialmente el de Anfriso, en principio imposible y luego feliz— constituyen una fuga de la realidad, para refugiarse en el mundo abstracto de las pasiones incontaminadas y de los ideales literarios. Todas las demás historias amorosas incluidas en las *Academias* son parecidas, como parecidas son también las bellezas de las protagonistas.

G. Bontempelli señala una serie de rasgos típicamente gongorinos, que analiza cuidadosamente con gran cantidad de ejemplos. Se destacan, entre estos las descripciones de la amada, aunque acentúe el rebuscamiento y artificiosidad al modo manierista; la invitación a abandonar el mundo y retirarse a los idílicos jardines de eterna primavera, que recuerdan a Camoens, Ariosto y especialmente a Tasso; las descripciones de los jardines con trueques de metáforas —flores en los árboles por pájaros—; la bimembración, estudiada en Góngora por Dámaso Alonso; la facilidad con que acude al repertorio mitológico en ocasiones aisladas o como tema de la composición; el gusto por los efectos de luz y de color, por la artificiosidad y brillantez de las metáforas, etc., etc. Todos estos rasgos típicamente gongorinos son los señalados como más directamente seguidos por nuestro poeta. La profesora Bontempelli reconoce, no obstante, cierta originalidad en Polo de Medina al observar su intención de ir más allá de lo puramente gongorino, extremo que consigue al producir efectos e imágenes inéditas.

La tercera parte está dedicada al estudio de la postura de Polo en la famosa polémica culterana. Ya desde el principio, apunta Bontempelli que el preceptista no coincide con el poeta y las argumentaciones teóricas difieren de la realidad de su poesía. Hasta aquí ya estaba este punto estudiado por Cossío, entre otros. Así nos resulta harto conocido el texto de la *Academia cuarta* —reproducido por la autora— en que desdeña Polo ser acusado de culterano atribuyendo su oscuridad ocasional al concepto más que a otra causa. Del mismo modo la pertenencia de Polo de Medina al grupo anticulterano de Lope, su amistad con Cascales y las ideas sobre Góngora de este último no son nuevas para el que conoce la bibliografía del poeta murciano. Tras estas referencias, llega la autora a una conclusión doble, ya que encuentra dos posibilidades explicativas de esta actitud. De un lado, la de que Polo realiza una fina autocrítica; de otro, que se abandona a una simple burla literaria. El caso es que la crítica del culteranismo aparece en forma directa por doquier en el *Buen humor de las musas,* extremo que la autora demuestra con toda suerte de ejemplos, que parten del propio autorretrato del poeta, en que se tacha de culto. Se destacan en este campo los recursos

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

que la autora encierra bajo la denominación de "declassamento del mito", es decir, ridiculizaciones y descripciones vulgares y zafias de los dioses clásicos, técnica empleada por Quevedo con igual fin. Concluye acertadamente que Polo, además de servir a un lugar común literario y crear un pretexto para una sátira fácil y brillante, consigue una serie de divertidas parodias literarias de completo gusto quevedesco.

La parte quizá más interesante por lo reveladora y original que resulta en el problema de las relaciones Polo-Góngora sería la cuarta, la que aparece titulada como "El tono medio", si no llegase a una conclusión tan precipitada en su final. Se trata aquí de señalar una tercera posibilidad en Polo, frente al poeta culto y elegante y frente al burlesco y satírico, que, según se había dicho hasta ahora, se alternan en su obra. En ella —incide la autora— permanece el gongorismo, pero predomina la nota original, la libertad personal. No es posible identificarla con un momento determinado de su producción, ya que está repartida entre comentarios y alusiones dispersas que va haciendo a la hora de utilizar determinado material estilístico.

Recogemos, para mayor claridad, un ejemplo señalado por la autora en su artículo. Se trata de la descripción de una manzana (O. C., 268):

Si fuera poeta culto
lengua hablando aconfonflada
dijera ésta que hermosa
es golosina del alba.

La imagen está presentada como un ejemplo, como una posibilidad, de manera que no podemos negar su fuerza estilística mientras que tampoco podemos acusarlo de excesivo cultismo. Relaciona a Polo en este tipo de alusiones con Salazar y Torres, Solís Ribadeneyra y sobre todo con Calderón. A este tipo medio también se allegarían aquellas descripciones de los colores de Dafne, en que los define rojos como si se hubiese dado bofetadas, o aquel denominar a Apolo *mancebito* o *juvenete* y a Pan, *satirillo* o *migaja*.

Es un tono cuya apariencia de simplicidad y espontaneidad no reniega de la finísima conciencia crítica y de la formación del poeta. A pesar de todo esto, señala Giulia Bontempelli antecedentes claros en la obra de Góngora, cuya *Fábula de Píramo y Tisbe*, por ejemplo, está frecuentada por las intervenciones directas del poeta, por las imágenes poco serias, etc. De este modo nuestro poeta sigue, aun en esta parcela, muy de cerca al cordobés. La autora está convencida de ello y, por esta razón, termina de forma sintética y rotunda: "In altri termini, ogni apparente novità di Polo è gia una possibilità esaurita da Góngora: come Góngora,

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

egli fa versi culti, come Góngora antigongorizza, come Góngora, infine, si rifugia nell'ambiguo giuoco del tono medio" (135).

Parece como si en este final Giulia Bontempelli, al llegar a juicios tan absolutos, tan categóricos, hubiese desvalorizado lo que nos parece como un trabajo bien planteado. No creemos, a pesar de lo que la estudiosa italiana opine, que tenga razón totalmente en sus afirmaciones finales y que Polo no sea más que un remedo de Góngora. Una conclusión tan plena, tan absoluta y decidida, no puede extraerse de unas pocas páginas en que compara una serie de recursos. Con un final más cuidadoso, el trabajo hubiese brillado, sin reservas, entre los juicios críticos sobre Polo más bien trazados y actuales, cualidades éstas que, a pesar de todo, no están completamente ausentes de tan bien planteado artículo.

Murcia, diciembre 1973

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"